

PRÓLOGO POR SAMUEL VALVERDE

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

Protege tu corazón del autoengaño del ego y de las
trampas que derribaron a los grandes de la biblia

ALEX MURILLO DUQUE

Género: Liderazgo y Guerra Espiritual

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

Primera Edición 2026.

La presentación y disposición en conjunto de
Enemigos Encubiertos.
Son propiedad y responsabilidad del autor.
© Alex Murillo Duque.

No. de Registro de Autor.
03-2026-082710371200-01
Cihuatlán, Jalisco, México.

Diseño de portada y contraportada: Alex Murillo Duque.
ISBN 978-607-29-9650-2.

Editor: L. T. Edgar Ernesto García de León.
Impreso en los talleres GALEON EDITORES,
Callejón 3, Calle Emiliano Zapata #30. Zona Centro.
Cihuatlán, Jalisco, México. C.P. 48970.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del *copyright*.

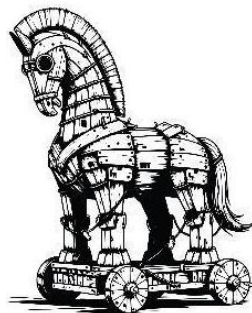
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Art. 424 y siguientes del Código Penal) Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra favor de contactar al autor.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO.
PRINTED AND MADE IN MEXICO.

PRÓLOGO POR SAMUEL VALVERDE

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

**Protege tu corazón del autoengaño del ego y de
las trampas que derribaron a los grandes de la
biblia**



ALEX MURILLO DUQUE

Género: Liderazgo y Guerra Espiritual

BIOGRAFÍA DEL AUTOR



“El pastor Alex Murillo Duque nació en la ciudad de Cartago, Valle del Cauca, Colombia.

A los 14 años entregó su vida a Jesús, en el mes de julio del año 2002. En el año 2007 inició su carrera de liderazgo como director del ministerio juvenil de la iglesia donde se congregaba, siempre se ha destacado por su pasión y compromiso por su crecimiento espiritual y el avance del reino de Dios. Durante 19 años de servicio ministerial se ha desarrollado como predicador, maestro y conferencista apasionado por la salud espiritual, el desarrollo integral del liderazgo cristiano y la guerra espiritual. Actualmente es pastor de la iglesia “La Senda Antigua México” en Melaque, Jalisco. También se desempeña como director y docente del Instituto Bíblico y Misionero Raúl Orozco. Comprometido con el entendimiento profundo del comportamiento y el carácter del siervo de Dios, se encuentra adelantando estudios universitarios en la facultad de Psicología.

Enemigos Encubiertos es el resumen de experiencias vividas durante su trayectoria, diseñado como una herramienta de liberación para que todo líder blinde su corazón, sane sus intenciones y permanezca fiel al diseño original del Reino.”

PRÓLOGO

*Estremecieron mi alma.
Arrestaron mi atención.
Infundieron temor.*

Y lo que vi en el espejo, no me gustó. Fueron las palabras escritas por el autor encontradas al final del libro – un mensaje que te desafía a que, por fin, llegues a ese lugar, a ese “allí”, que dejamos vacante por estar enfocados en la obra del Señor y no en el Señor de la obra. Te recomiendo que las leas cuidadosamente:

En la privacidad de ese espacio sagrado, el piloto automático del activismo ministerial finalmente se había apagado. El espejo de la Palabra de Dios había hecho su trabajo preciso: expuso los motivos ocultos, desnudó las justificaciones corporativas y dejó al descubierto los enemigos encubiertos que durante tanto tiempo habían habitado en secreto dentro de su corazón.

Leer este libro es como si el pastor Duque te invita a un salón de reuniones en donde se encuentra un semicírculo compuesto de ocho sillas, ocupadas por ocho personas que utilizaban máscaras para esconder el espíritu de su verdadero yo. Entrevista a cada una de ellas frente a ti, no para ellas, sino para ti. Entre otros están Caín, Coré y Judas, y no falta la presencia de Jezabel; y no lo creerás, también Marta. ¿Los temas? Entre otros – la codicia, la inseguridad, y el espíritu de derrota.

Cada capítulo empieza con una ilustración objetiva, una historia en la cual tú y yo podemos ser los protagonistas. Introduce al personaje en un panorama bíblico y aplica cómo el espíritu de ese personaje opera en la iglesia actual. Después va directamente a tu alma con un examen que descubre si existen síntomas de ese enemigo en ti. La reflexión que sigue prepara tu alma para recibir pasos liberadores específicos.

Y cuando te sientas abrumado, culpable y muy pensativo, el autor sella el apartado con una oración de confesión y liberación. Después de un pequeño

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

descanso, empiezas con la siguiente sección para enfrentar a otro enemigo cuyo propósito es destruir tu ministerio.

Sí, este libro te habla del lobo y del león. Te advierte de la mosca en tu perfume y de la araña que se esconde en el palacio de tu corazón. Trata con aquello que solo tu y Dios conocen, con lo que probablemente no te has enfrentado porque estás muy ocupado preparando sermones.

Cada pastor, ministro y líder cristiano debe conseguir dos copias de este libro. Una para regalar a un compañero que amas, y el otro para que esté siempre disponible, no más lejos de un metro de tu escritorio.

Samuel Valverde

PREFACIO

Desde el año 2018 por la dirección del Espíritu Santo fui inspirado a entender desde la profundidad de las escrituras, las diferentes razones que han llevado a que cientos de pastores, misioneros y líderes emergentes hayan fracasado en la profesión de la fe. En mis diez y nueve años de servicio ministerial, he visto muy de cerca y con profundo dolor, cómo hombres y mujeres que empezaron su camino en Dios con una fe y una pasión inquebrantable finalmente terminaron desviándose y convirtiéndose en enemigos de la fe totalmente convencidos de que ellos tenían la razón y lo que estaban haciendo era lo correcto.

Los líderes no se desvían de golpe. Se desvían despacio, en silencio, casi siempre sin que nadie lo note — ni ellos mismos. Una pequeña ofensa no resuelta. Una ambición que comenzó siendo sana y con el tiempo se volvió tóxica. Un cansancio acumulado que nadie atendió. Una herida del pasado que nunca fue sanada y que opera desde las sombras, tomando decisiones, filtrando percepciones, distorsionando el corazón.

He visto esto de cerca. Lo he visto en otros líderes que admiraba y que un día simplemente ya no estaban. Y con honestidad que solo Dios puede sostener, debo decir que también lo he visto en mí.

Este libro no es una crítica a los líderes que caen. Es una advertencia para los que todavía estamos de pie.

Como pastor, maestro de instituto, estudiante de psicología y apasionado por la guerra espiritual, he comprendido que el enemigo de nuestras almas rara vez utiliza ataques frontales para derribar a un siervo aprobado. El diseño del adversario es mucho más sofisticado: prefiere introducir motivaciones silenciosas como la competencia, la inseguridad, el control, el mercantilismo relacional y la autocompasión, operando bajo la cortina de humo de un activismo religioso impecable. Nos convence de

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

que mientras el trabajo para Dios siga funcionando, no es necesario darle mucha importancia a nuestra realidad íntima. Es ahí donde nace el autoengaño ministerial.

Enemigos Encubiertos no es un manual de teología sistemática ni un texto de crítica hacia la iglesia. Este libro es un espejo para el alma. Su propósito es que puedas ver detrás del velo de la hipocresía corporativa y dismantelar los "Caballos de Troya" mentales que sabotean tu llamado desde adentro.

A través de estas páginas, haremos un análisis profundo de los desvíos y fracasos de hombres y mujeres de la Escritura que, habiendo sido llamados y ungidos por el Creador, permitieron que sus motivaciones corrompieran en el propósito de su asignación.

Este libro no fue escrito para ser leído con prisa; fue diseñado para ser llorado de rodillas. Te advierto que la lectura de estos capítulos incomodará tu ego, confrontará tu necesidad de aprobación humana y pondrá en evidencia las agendas ocultas que has estado protegiendo detrás de tu plataforma. Pero no temas a la desnudez espiritual. El quebrantamiento legítimo es la única antesala para la restauración real.

Protege tu corazón. Cuida tu altar. El propósito de Dios para tu vida sigue intacto, pero es tiempo de deponer las armas de la simulación. Te invito a quitarte la máscara, apagar el piloto automático del ministerio y permitir que el Espíritu Santo purifique el lugar de tus motivaciones secretas. Al final de la carrera, la única felicitación que valdrá la pena escuchar no será el aplauso efímero de las masas terrenales, sino la voz dulce del Gran Pastor dándote la bienvenida al gozo eterno por haberte guardado fiel hasta el final.

Alex Murillo Duque.

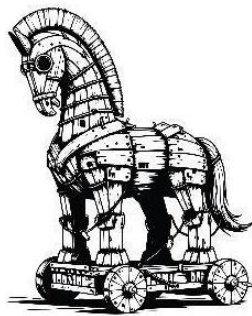
Pastor, Director de IBM Raúl Orozco y Escritor

CONTENIDO:

INTRODUCCIÓN:

EL PELIGRO DEL DESVÍO SUTIL Y LA CEGUERA ESPIRITUAL.

- **CAPÍTULO 1:**
DEL ALTAR AL HOMICIDIO
Caín y el espíritu de competencia.
- **CAPÍTULO 2**
EL SÍNDROME DEL REFORMADOR SALVADOR
Coré y el espíritu de rebelión.
- **CAPÍTULO 3**
EL ALTAR DEL MERCADER
Balaam y el espíritu de codicia.
- **CAPÍTULO 4**
EL TRONO DE LA INSEGURIDAD
Saúl y el espíritu de inseguridad.
- **CAPÍTULO 5**
UNA AMISTAD EN SUBASTA
Judas y el espíritu de traición.
- **CAPÍTULO 6**
LA SEDUCCIÓN DEL EGO
Jezabel y el espíritu de manipulación.
- **CAPÍTULO 7**
EL ENGAÑO DEL ACTIVISMO RELIGIOSO
Marta y el espíritu de falsa carga.
- **CAPÍTULO 8**
EL SILENCIO DEL DESIERTO
Elías y el espíritu de derrota.
- **CAPÍTULO 9**
EL ALTAR DE LA RESTAURACIÓN
El espíritu de David y de Cristo



¿Quién podrá entender sus propios errores?
*Líbrame de **los que me son ocultos.***
Salmos 19:12

INTRODUCCIÓN

El Peligro del Desvío Sutil y la Ceguera Espiritual

Nadie se levanta una mañana con el plan deliberado de destruir su ministerio, traicionar a su iglesia o defraudar la confianza de Dios. Los grandes desastres espirituales en el liderazgo no son el resultado de una decisión radical y repentina, sino la consecuencia de una acumulación de pequeñas e imperceptibles concesiones en el corazón. Todo desvío comienza de forma sutil. Comienza en el lugar más sagrado y peligroso: las motivaciones ocultas de quien sostiene el micrófono, lidera la alabanza o pastorea la congregación.

El mayor peligro para un líder cristiano no es el ataque externo del mundo, sino la ceguera espiritual interna, conocida en la biblia como “estupor”. Esta ceguera es una condición anestésica: te permite seguir predicando con elocuencia, administrando con eficacia y recibiendo el aplauso del pueblo, mientras tu corazón se distancia kilómetros del propósito original de Dios. Es el fenómeno del "altar vacío", donde la estructura del ministerio sigue en pie, pero el fuego del Espíritu Santo ha sido reemplazado por el fuego extraño del ego, la competencia y la autojustificación.

La Biblia no esconde los fracasos de sus personajes más grandes. Caín fue el primer adorador registrado en las Escrituras, y también el primer asesino. Saúl fue ungido por Dios, lleno del Espíritu, profetizó entre los profetas y terminó consultando a una médium. Judas caminó con Jesús tres años y medio, vio los milagros, escuchó los sermones, y aun así lo entregó por treinta monedas de plata. Estos no eran personas ordinarias. Eran líderes, elegidos, llamados y ungidos. Pero que carecían de la

ENEMIGOS ENCUBIERTOS

capacidad de examinarse a sí mismos. Desarrollaron anticuerpos contra la confrontación divina y justificaron sus acciones bajo la fachada del "servicio a Dios". Ellos operaron bajo patrones espirituales oscuros que hoy en día siguen activos, recorriendo los pasillos de nuestras iglesias y sentándose en las mesas de nuestros comités ministeriales.

Y eso es precisamente lo que hace este tema tan urgente.

Este libro no es un manual de teología sistemática, es un espejo radiográfico para el liderazgo actual. El título *Enemigos Encubiertos* no hace referencia a personas externas que quieren hacerte daño, sino a las intenciones, actitudes y motivaciones corruptas que habitan de forma clandestina en tu propio corazón. A través de las siguientes páginas, analizaremos el origen del desvío de estos personajes bíblicos, no para juzgarlos, sino para identificar las alarmas tempranas que te protegerán de tu propio autosabotaje espiritual.

Si tienes el valor de mirar dentro de ti, este libro te ayudará a identificar esos enemigos encubiertos antes de que sea demasiado tarde para tu llamado, tu familia y tu iglesia. El propósito de Dios para tu vida es eterno, pero tu fidelidad al diseño original determinará si terminas el camino como un siervo aprobado o como una advertencia en la historia.

CAPÍTULO 1

DEL ALTAR AL HOMICIDIO

(Caín y el Espíritu de Competencia)

Judas 1.11 *“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín...”*

La mirada desviada en el altar contemporáneo

El aplauso de la congregación aún resonaba en las paredes del auditorio. Desde un costado del altar, un joven y talentoso líder de alabanza observaba las pantallas gigantes que transmitían el servicio en vivo. Había ministrado con una unción innegable; la atmósfera de la iglesia era eléctrica y los comentarios en las redes sociales no paraban de alabar su ejecución musical y su aparente profundidad espiritual. Cualquiera que lo viera desde fuera pensaría que su corazón desbordaba gratitud hacia Dios. Pero la realidad era otra muy distinta. Su mirada no estaba fija en el trono de la gracia, sino en la esquina opuesta del escenario, donde el director del segundo turno de adoración se preparaba para subir.

Mientras el segundo líder tomaba el micrófono, una tensión invisible pero asfixiante se apoderó del primer adorador. No estaba orando por el éxito de su hermano; estaba evaluando críticamente cada nota, cada acorde y cada palabra. Cuando la presencia de Dios comenzó a manifestarse con igual o mayor intensidad en el segundo turno, una ligera sombra de frustración cruzó por su rostro. Su semblante decayó. En su mente no se celebraba el avance del Reino; se calculaba una estadística de popularidad. La sutil transición se había completado: lo que comenzó como un servicio sagrado para el Creador se había transformado en un ring de boxeo ministerial.

Este escenario no es una ficción aislada; es la radiografía de una de las trampas más destructivas y silenciosas en el liderazgo actual. El espíritu de competencia opera de manera camuflada bajo la bandera de la "excelencia". Nos convence de que estamos buscando la gloria de Dios cuando, en realidad, estamos compitiendo por la validación de los

hombres. El peligro radica en que el altar sigue funcionando, la música sigue sonando y los sermones se siguen predicando, pero el motor que impulsa la acción ya no es el amor, sino el miedo a ser superado o quedar en el olvido.

Nadie se convierte en un saboteador del ministerio de la noche a la mañana. La caída más estrepitosa comienza siempre con una mirada desviada en el lugar de la ofrenda. Cuando dejamos de medir nuestro fruto en relación con el diseño que Dios nos dio, y comenzamos a medirlo en comparación con el impacto de nuestro compañero de milicia, la raíz de Caín encuentra tierra fértil en nuestro corazón. El altar, diseñado para ser el espacio de máxima rendición, se convierte entonces en el laboratorio donde se cocina el peor de los venenos corporativos: la devaluación del hermano para la autojustificación del ego.

Panorama bíblico de la caída de Caín

Para comprender el origen de la competencia ministerial, debemos viajar al primer altar de la historia de la humanidad. El relato de Génesis capítulo 4 nos presenta a dos hermanos, Caín y Abel, ejerciendo un rol sacerdotal espontáneo. Ambos eran trabajadores, ambos entendían el concepto de honrar a Dios y ambos trabajaron en la misma buena intención de presentar una ofrenda legítima, fruto de su labor diaria. No encontramos aquí a un ateo y a un creyente; encontramos a dos adoradores activos parados frente al mismo altar.

El conflicto teológico y relacional estalla en Génesis 4:4-5:

*“Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;
pero **no miró con agrado a Caín** y a la ofrenda suya”.*

Generaciones de lectores han intentado justificar el rechazo divino argumentando que la ofrenda de Caín carecía de sangre o que los vegetales eran de menor valor. Sin embargo, la clave no estaba en la materia de la ofrenda, sino en la matriz del corazón. Dios no rechazó la ofrenda de Caín, Dios rechazó a Caín; el texto hebreo indica que antes de Dios mirar la ofrenda de Caín, primero miró a Caín, y lo que vio no le

agradó, en consecuencia, tampoco miró con agrado su ofrenda. Las motivaciones torcidas de Caín ya estaban operando antes de colocar el fruto sobre el altar.

La reacción de Caín ante la aceptación de su hermano expone el nacimiento exacto del virus de la competencia:

“Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante”.

La palabra hebrea para "ensañó" (*charah*) evoca una ira ardiente, un fuego interno que consume. Caín no se entristeció por su falta de comunión con Dios; se enfureció porque la aceptación de Abel lo hacía lucir a él como un fracasado. El éxito de su hermano se convirtió instantáneamente en una agresión a su propio ego. Su rostro decayó: la máscara del adorador piadoso se rompió para revelar las facciones del rival.

Dios, en su infinita misericordia, confronta las intenciones de Caín antes de que el desastre ocurra. Le hace una pregunta retórica que todo líder actual debería grabarse a fuego: Génesis 4:6-7

“¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él”.

Dios le estaba advirtiéndole que la envidia no es una emoción inofensiva, sino una entidad espiritual depredadora esperando una grieta para devorar el llamado.

Dios le ofreció a Caín una salida: corregir su intención, enfocarse en su propia relación con el Padre y recuperar su posición. Pero Caín sufría de la peor fase de la ceguera espiritual: el autoengaño. En lugar de mirar hacia arriba para arrepentirse, miró hacia los lados para destruir. Ignoró la advertencia divina, invitó a su hermano al campo bajo una falsa bandera de paz y, lejos de las miradas de los demás, consumió el primer homicidio de la historia. Caín no mató a Abel porque Abel fuera malo; lo

mató porque la rectitud y aprobación de Abel exponían su propia mediocridad ministerial.

¿Cómo opera el espíritu de Caín en la iglesia actual?

El espíritu de Caín no se disipó después del Génesis; ha seguido operando en todas las generaciones, provocando sentimientos de celos, envidias y discordias. Hoy en día, este espíritu no utiliza una quijada de asno para asesinar físicamente al hermano, sino que se vale de herramientas mucho más sutiles y sofisticadas como la murmuración, la difamación pasiva, el aislamiento y la devaluación del liderazgo ajeno. Es un virus que se infiltra en los miembros de los equipos ministeriales y distorsiona la perspectiva del liderazgo de servicio por un liderazgo de superioridad, afectando la armonía y la comunión del cuerpo de Cristo y convirtiéndolo en un ambiente congregacional en una plataforma de competitividad.

En la iglesia contemporánea, el espíritu de competencia opera principalmente a través de tres dinámicas invisibles pero devastadoras:

- **La triangulación del menosprecio:** (conocida en psicología como triangulación narcisista o manipulación por triangulación). Cuando un líder se siente amenazado por el crecimiento o el talento de otro, rara vez lo atacará de frente. En su lugar, utilizará comentarios aparentemente inocentes o en forma de "motivo de oración" para sembrar dudas sobre las motivaciones, el carácter o la madurez del rival. Decir frases como: *"Tiene mucho talento, pero me preocupa su orgullo"*, es el equivalente moderno a invitar al hermano al campo para apuñalar su reputación a espaldas del equipo.
- **La privatización del éxito:** El líder influenciado por el espíritu de Caín es incapaz de celebrar los logros colectivos si él no fue el protagonista. Si el campamento de jóvenes fue un éxito rotundo pero estuvo organizado por otro miembro del equipo, el líder infectado buscará los baches de la logística, resaltará lo que faltó o guardará un silencio sepulcral en las reuniones de evaluación. El éxito del otro es experimentado internamente como una derrota personal.

- **La teología del merecimiento:** Caín sentía que por ser el primogénito merecía la aprobación automática, sin importar el estado de su corazón. En el ministerio, esto se traduce en líderes que exigen plataformas, visibilidad o títulos basándose estrictamente en sus años de trayectoria, sus títulos teológicos o su estatus social, desarrollando un profundo resentimiento hacia aquellos nuevos líderes más jóvenes o menos preparados que están siendo respaldados visiblemente por la unción del Espíritu Santo.

Cuando este patrón espiritual se establece en un comité pastoral o en un grupo de líderes, la armonía de la iglesia se corrompe por completo. La unción colectiva se bloquea porque el Espíritu Santo no habita en la división ni en la sospecha mutua. El altar se contamina, las oraciones se vuelven mecánicas y los sermones pierden el poder de transformar vidas, ya que no están siendo impulsados por el amor a las almas, sino por el deseo obsesivo de demostrar quién tiene la iglesia más grande, el ministerio más relevante o el mensaje más elocuente.

Síntomas de alerta en tu corazón

El autoengaño es el mecanismo de defensa más eficiente de la carne. Para desenmascarar al espíritu de Caín en nosotros, no podemos confiar en nuestras buenas intenciones declaradas, sino en las reacciones involuntarias de nuestro corazón.

Examina con honestidad santa las siguientes declaraciones y marca
SÍ ___ NO ___

- ¿Evalúas el éxito ajeno buscando sus fallas? Cuando te enteras del crecimiento de otro ministerio, iglesia o líder, tu primer impulso mental es buscar el "pero" (ej. *"Tienen mucha gente, pero sus mensajes no tienen doctrina"* o *"Cantaron muy bien, pero se notaba que faltó ensayo"*). SÍ ___ NO ___

- ¿Sientes un alivio secreto cuando otro líder falla? Si te enteras de un error, un tropiezo logístico o una crisis en el ministerio de alguien que consideras tu equivalente o rival, experimentas una ligera y vergonzosa sensación de satisfacción interna. **SÍ** __ **NO** __
- ¿Mides tu valor ministerial por la visibilidad de tu plataforma? Sientes que tu unción o llamado disminuyen si te piden servir en un área de apoyo donde nadie te ve, o si dejas de aparecer en el altar principal. **SÍ** __ **NO** __
- ¿Monitoreas constantemente los números del otro? Inviertes tiempo revisando las redes sociales de otros ministerios, el número de asistentes a sus reuniones o sus alcances mediáticos, no para aprender, sino para comparar tus números con los de ellos. **SÍ** __ **NO** __
- ¿Sientes resentimiento ante la promoción de otros? Cuando el pastor principal o la junta promueven a un colega, experimentas una sensación de injusticia y piensas internamente: *"Yo tengo más tiempo, más estudio o más mérito para estar en ese lugar"*. **SÍ** __ **NO** __
- ¿Te cuesta orar genuinamente por el éxito de tus pares? En tu intimidad, tus oraciones por el avance del ministerio de los líderes de tu propio nivel son mecánicas, vacías o simplemente inexistentes. **SÍ** __ **NO** __

Si al leer estos puntos has sentido una punzada de incomodidad en el pecho, no te escondas tras la excusa de la "imperfección humana". Caín ignoró esa misma incomodidad y terminó en el campo con las manos manchadas de sangre. Reconocer el síntoma hoy es el único camino para salvar tu mañana.

Punto de Reflexión: El estándar de la cruz

No podemos cerrar este diagnóstico sin confrontar nuestro liderazgo con el estándar más alto de la madurez cristiana establecido en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo, escribiendo a una iglesia que sabía muy bien lo que significaba la tensión interna y las divisiones, nos dejó la vacuna definitiva contra el espíritu de Caín en Filipenses 2:3:

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo"

Este versículo es un escudo de protección para el alma de cualquier líder. Pablo no dice "hagan la mayoría de las cosas sin competir"; dice "**NADA hagáis**". Esto significa que si un proyecto, un sermón, una campaña de evangelismo o una publicación en redes sociales nace del deseo de demostrar que eres mejor que otro (contienda) o de buscar el aplauso propio (vanagloria), esa obra ya está descalificada en los tribunales del Espíritu, sin importar cuántas personas asistan o cuántos aplausos recibas.

La demanda del Reino es radical: estimar a los demás como superiores a uno mismo. Esto destruye por completo la lógica del espíritu de Caín. Caín miraba a Abel desde arriba, juzgándolo e intentando rebajarlo para sentirse superior. El liderazgo de Cristo, en cambio, nos exige agacharnos, tomar la toalla y el lebrillo, y mirar al hermano desde abajo, buscando cómo impulsarlo hacia su propósito.

Cuando un equipo pastoral opera bajo el diseño de Filipenses 2:3, el terreno espiritual cambia por completo. El altar deja de ser un campo de batalla y se convierte nuevamente en un lugar de visitación divina. Ya no hay enemigos encubiertos en las reuniones de liderazgo, porque la seguridad de nuestra identidad en Dios nos permite celebrar el brillo del hermano sin sentir que opaca el nuestro.

Protege tu corazón. Cuida tu altar. El éxito de tu ministerio jamás se medirá por cuántos líderes lograste superar en la carrera, sino por a cuántos hermanos ayudaste a llegar a la meta con un corazón puro. No termines como Caín, vagando sin rumbo en la tierra del resentimiento; termina como Cristo, entregándolo todo por el crecimiento de los demás.

Pasos para ser libres del espíritu de Caín

Vencer el espíritu de competencia requiere más que una simple decisión mental; exige una crucifixión diaria del ego y una reconfiguración de nuestra identidad en Dios. Si la lista de verificación expuso que este virus está operando en ti, aquí tienes el tratamiento quirúrgico espiritual para arrancarlo de raíz:

- **Paso 1: Confesión cruda y sin adornos.** Rompe el autoengaño. Ve a tu lugar secreto y llámalo por su nombre. No le digas a Dios:

"Me siento un poco frustrado con el hermano"; dile: "Señor, tengo envidia de su éxito, me molesta su unción y mi corazón se ha ensañado". La luz de la verdad es el único ambiente donde este enemigo encubierto pierde su poder.

- **Paso 2: La práctica de la honra intencional.** La envidia se alimenta del silencio y el aislamiento. El antídoto más violento contra el espíritu de Caín es obligar a tu boca a bendecir públicamente aquello que tu carne quiere devaluar. Busca al líder que ves como competencia, felicítalo genuinamente por sus logros en público y siembra una ofrenda (de tiempo, recursos o palabras) en su ministerio. Matas la competencia sirviendo al que considerabas tu rival.
- **Paso 3: Retornar a la identidad de hijo.** Caín competía porque sentía que la aceptación de Dios dependía del rendimiento de su ofrenda. Cuando entiendes que eres un hijo amado y aprobado por el Padre antes de colocar un solo pie en el altar, la necesidad de competir desaparece. Tu valor no lo determina el tamaño de tu plataforma, sino el precio pagado por ti en la cruz.

Oración de confesión y liberación

(Te invito a que detengas tu lectura, busques un lugar a solas y hagas esta oración en voz alta, permitiendo que el Espíritu Santo ministre tu corazón).

"Padre celestial, hoy me presento delante de tu altar con total honestidad. Reconozco que he permitido que el sutil espíritu de competencia, celos y envidia contamine mis motivaciones ministeriales. Me he comparado con mis hermanos, he mirado con agrado sus caídas y he guardado silencio ante sus éxitos. Señor, confieso que esto es un pecado que ha estado operando de forma encubierta en mi corazón.

Hoy renuncio en el nombre de Jesús a toda necesidad de competir, ser visto o ser validado por los hombres.

Clavo mi ego en la cruz. Pido perdón por haber usado tu obra para alimentar mi orgullo personal.

Te pido que limpies mis manos y purifiques mis intenciones con la sangre de Cristo.

Hoy decido bendecir el ministerio de mis hermanos líderes. Oro por su crecimiento, por su unción y por su respaldo. Declaro que su éxito es el éxito de tu Reino y que somos un solo cuerpo.

Devuélveme el gozo de la salvación y el honor de servirte desde una identidad clara de hijo. En el nombre poderoso de Jesús, amén".



Enemigos Encubiertos.
del Autor: Alex Murillo Duque.
se terminó de imprimir el 15 de agosto del 2026.
Director L. T. Edgar Ernesto García de León.
impreso en los talleres GALEON EDITORES,
callejón 3, Calle Emiliano Zapata #30. Zona Centro.
en la Ciudad de Cihuatlán, Jalisco, México. C.P. 48970.

Primera Edición.
Tiraje de 100 ejemplares.

Si deseas adquirir un ejemplar solicítalo con el autor:
Correo: alexfmd1987@gmail.com
Facebook: Pastor Alex Murillo Duque.
Instagram: alexmurilloduque.
WhatsApp: (+52) 314 172 9107

